
ARTÍCULOS
ARTICLES
ARTICLES

LA ESCRITURA DECIMONÓNICA CUBANA COMO REFLEJO DEL COMPLEJO DE *BLANQUEAMIENTO*

Jacqueline Murillo Garnica

ABSTRACT

For Frantz Fanon, centuries of slavery had a psychological effect on the black community, which he called *bleaching complex*. Based on four works of the anti-slavery novelist, of a *costumbrista* nature, from nineteenth-century Cuba, the different forms this complex took in the context of the island are analyzed.

Keywords: Cuban anti-slavery novelist, whitening complex

RESUMEN

Para Frantz Fanon, los siglos de esclavitud fueron originando un efecto psicológico en la colectividad negra, al que llamó *complejo de blanqueamiento*. A partir de cuatro obras de la novelística antiesclavista, de corte costumbrista, de la Cuba decimonónica, se analizan las distintas formas que adoptó este complejo en el contexto de la isla.

Palabras clave: novelística antiesclavista cubana, complejo de blanqueamiento

RÉSUMÉ

Pour Frantz Fanon, les siècles d'esclavage eurent un impact psychologique sur la communauté noire. C'est ce qu'il appela le *complexe de blanchissement*. Prenant pour point de départ quatre œuvres régionalistes et anti-esclavagistes cubaines datant du dix-neuvième siècle, nous analysons les différentes formes qu'a pu prendre ce complexe dans l'île.

Mots-clés : roman anti-esclavagiste cubain, complexe de blanchissement

Las novelas y su contexto histórico

Las obras que se analizan en este artículo fueron escritas en un período en el que el Proyecto de Nación ideado por la burguesía cubana de finales del siglo XIX se basaba en la unidad de la nación con la Corona Española. Para la burguesía cubana

no era conveniente dejar en ese momento ni la Corona Española, ni el esclavismo; tampoco la beneficiaba el anexionismo a Estados Unidos. El Proyecto de Nación consistía, entonces, en convertir a Cuba en una nación dirigida por la Corona Española, pero gobernada por los blancos criollos cubanos. Este entorno gestó el nacimiento de un movimiento literario que se opuso, en la medida en la que le fue permitido, a la situación colonialista imperante. El movimiento liderado por Domingo del Monte buscaba reemplazar la hegemonía colonialista en el arte cubano por la creación de una institución nacional literaria alternativa. Los escritores delmontinos adoptaron el *costumbrismo*, exaltando la imagen colonial de la negritud.

El círculo del Monte estableció su propia literatura en la fundación de la maniobra retórica de invertir la jerarquía conceptual que reina entre el negro y la blancura colonial por la posición en el centro de los textos negros coloniales y la marginación, apartando la blancura criolla. (Nelsen 2011:58)

No obstante, el autor Pedro Barreda (1979), clasifica a *Cecilia Valdés* como novela abolicionista romántica del siglo XIX, caracterizada por el género del *costumbrismo*, mientras que a *Sofía*, la tipifica como novela abolicionista del fin de siglo dentro del género del naturalismo y del realismo. De tres de las obras, *Cecilia Valdés*, *Autobiografía de un esclavo* y *Francisco, el ingenio o las delicias del campo*, se puede decir que tuvieron influencia directa de las tertulias literarias organizadas por Domingo del Monte, pues sus autores asistían a ellas o fueron apoyados por su movimiento literario para la escritura de sus novelas. La cuarta obra, *Sofía*, fue escrita y publicada después de la muerte de Domingo del Monte y en los años inmediatamente posteriores a la abolición formal de la esclavitud en Cuba.

Cecilia Valdés es una obra que retrata el momento histórico de la Cuba del Siglo XIX en la que muestra mediante una historia de amor incestuosa y fallida entre una mulata, Cecilia Valdés, y un blanco, Leonardo Gamboa, la discriminación de la sociedad de la época hacia los mulatos, las relaciones de dominación y maltrato de la raza blanca a la raza negra por medio del esclavismo, la corrupción en el gobierno y en las relaciones comerciales que incluían la compra y venta de seres humanos, el incesto y los inicios del pensamiento de liberación criolla de la corona española, así como de movimientos secretos de liberación de parte de la raza negra que se manifestaron en los escritos literarios. Cecilia es casi blanca y su objetivo era lograr el amor de un blanco para continuar así su proceso de blanqueamiento iniciado por su abuela y continuado por su madre al haber tenido a sus hijas de la relación con un blanco.

Autobiografía de un esclavo fue escrita entre 1835 y 1839 e hizo

parte de un grupo de obras literarias que Domingo del Monte reunió y que fue sacada de Cuba por intelectuales cubanos. Fue publicada en Inglaterra por primera vez en 1840. En la obra, Juan Francisco Manzano narra su vida de forma paralela a la vida de quienes fueron sus propietarias. La primera, la señora Beatriz Jústiz de Santa Ana, lo trataba con benevolencia, al igual que a sus padres. De niño vivió muy cerca de los blancos y recibió de manera indirecta las enseñanzas que recibían los niños de la familia, pues siempre estaba presente en ellas. Así, aprendió a leer y escribir, algo completamente inusual en un esclavo. Su cercanía a los blancos le permitió asimilar su cultura, su religión, y aprender sus comportamientos y costumbres. Cuando murió la señora Beatriz Jústiz, su propiedad pasó a la Marqueza de Prado y Ameno, lo que cambió completamente la vida de Francisco pues su nueva ama lo trataba con crueldad, lo maltrataba y lo castigaba injustamente, como se acostumbraba con los esclavos, pero con mayor rigor. Esta autobiografía es considerada como una obra testimonial ya que se trata de la vida de un esclavo escrita por un esclavo. Domingo del Monte, con dineros de una colecta, compró la libertad de Francisco en 1837, pero siendo libre, en 1844, fue encarcelado por una acusación falsa de haber participado en la Conspiración de la Escalera.

Francisco, el ingenio o las delicias del campo se escribió entre 1938 y 1939, por pedido de Domingo del Monte, quien además le solicitó al autor que retratara en la novela con precisión y fidelidad lo que era la vida de los esclavos en los ingenios. Para mostrar esta realidad el autor se valió de una historia de amor entre los esclavos Francisco y Dorotea, amores truncados por la ama de ambos esclavos, la señora Mendizábal, quien les negó el permiso para casarse. Los esclavos continuaron su relación y como fruto de ella tuvieron una niña. Como castigo por la desobediencia, Dorotea fue entregada como lavandera a la casa de unas francesas y Francisco, enviado a trabajar en el ingenio en donde el trabajo y el trato eran más degradantes que el trabajo que realizaba como calesero. En el ingenio, Ricardo, el hijo de la señora Mendizábal, se ensaña con el esclavo sometiéndolo a los más abusivos e inhumanos tratos, motivado además por los celos, el odio y el despecho debido a que estaba enamorado de Dorotea, la novia de Francisco, quien lo había rechazado constantemente. Así, el autor Anselmo Suárez y Romero narra detalladamente la vida de Francisco y de los demás esclavos, las costumbres de los esclavos, sus creencias y sus ritos, mientras describe la suerte que corrió Francisco, uno de los protagonistas de la novela.

Con *Sofía*, Morúa quiere contrastar la novela *Cecilia Valdés*, intentando mostrar la verdadera y completa realidad de la sociedad cubana de la época en la que se escribieron las novelas, pero narrada desde la perspectiva de un escritor negro. La novela muestra los prejuicios raciales

de clase de la nueva sociedad cubana resultado del sistema esclavista y destaca la hipocresía de los señores que tienen hijos con mujeres negras y que, como en el caso de Sofía, los llevan como servidores a vivir en sus hogares sin que nadie sepa su origen. La protagonista, Sofía, era niñera de una familia poderosa, los Unzúazu, cuya gran fortuna se originó en el tráfico de esclavos. Cuando comienza la historia, los padres de la familia han muerto y solo viven sus hijos Ana María, Magdalena y Federico. En el marido de Ana María, el autor representa al español carente de buenos sentimientos, enemigo de los criollos y que no respeta ni siquiera a los de su misma clase. Sofía es una sirvienta libre, hermana de padre de los jóvenes Unzúazu, pero maltratada igual que los demás negros que sirven en la casa. Federico se aprovecha de Sofía y la hace su amante pasajera. Sofía enferma y muere torturada con la noticia de que Federico es su hermano, al igual que sus amas. Por medio de esta historia, el autor pinta los sufrimientos, injusticias y vejámenes que se infligen a los negros. En el libro aparece un personaje, Gonzaga, que en sus conversaciones defiende los principios revolucionarios y aboga por el buen trato y la justicia que se debe a todos los seres humanos, sin importar su color.

El complejo de blanqueamiento

Estudiar el complejo de blanqueamiento como una manifestación psicológica de los diferentes grupos sociales cubanos, expresado por medio de las novelas, tiene su fundamento en la teoría de que los autores reales de la creación cultural no son solo los escritores, sino que las obras literarias son una expresión de los grupos sociales y su situación (Goldman 1964). Así, la literatura refleja la vida social, económica y cultural, no solamente de los personajes que intervienen en la novela o de su autor, sino también de las personas que vivieron en la época que relata (Ovejero 2011).

La esclavitud en la Cuba del siglo XIX fue forjando un complejo entramado de relaciones y vejaciones que quedó registrado en la escritura costumbrista de la época, específicamente en la del movimiento literario antiesclavista, y que puede ser entendido desde lo que el psiquiatra martiniqués Frantz Fanon llamó el “complejo del blanqueamiento”. De este modo, a la luz de las diferentes formas de manifestación de este complejo, se pretende encontrar la manera en que el negro tomó forma en la producción literaria de la época. Con este propósito se analizan cuatro novelas cubanas antiesclavistas del siglo XIX, a saber, *Cecilia Valdés* (1882)¹ de Cirilo Villaverde; *Autobiografía de un esclavo* (1974)² de Juan Francisco Manzano; *Francisco, el ingenio o las delicias del campo*³ (1880) de Anselmo Suárez y Romero; y *Sofía* (1891) de Martín Morúa Delgado.

Las obras mencionadas revelan, por medio de las interrelaciones de personajes de las diferentes razas y orígenes, el proceso de blanqueamiento seguido por la sociedad cubana. Para empezar, es importante indicar que Fanon (2009)⁴ designa como “complejo de blanqueamiento” al intento constante de los negros por resolver un complejo de inferioridad colectivo e inconsciente que se forma por el hecho de tener un trato discriminatorio asociado a su color de piel. Dicho complejo surge como consecuencia de la esclavitud a la que fue sometida la raza negra por la sociedad blanca.

De este modo, Fanon explica que para esta sociedad, el negro no es considerado un hombre como tal, por lo que se encuentra en el espacio cultural del no-ser, que es de naturaleza estéril y árida. Esto significa que se encuentra alienado dentro del color blanco/negro:

El negro quiere ser blanco, el blanco está preso en su blancura y el negro en su negrura. Los blancos se consideran superiores a los negros y los negros quieren demostrar a los blancos, cueste lo que cueste, la riqueza de sus pensamientos, la potencia igual de su mente. Para el negro no hay más que un destino. Y es blanco. (Fanon 2009:44)

Esto implica que el sujeto negro quiera *blanquear* su raza, existir en el espacio cultural del ser: en esto consiste el proceso del blanqueamiento. Los blancos se sienten superiores a los negros, no obstante, a su vez, el blanco sufre un complejo en su contacto con el negro, pues al no hablar sus lenguas, su mundo, su pensamiento y sentimientos, el blanco es excluido de una parte de la comunicación, lo que lo constituye como un ser diferente en ese espacio.

El negro, entonces, tiene un complejo de inferioridad que se manifiesta en dos dimensiones, a saber, en la económica y en la interna, por “epidermización de esa inferioridad”⁵ (Fanon 2009:44). En consecuencia, el negro se ve abocado a luchar en dos planos: en el histórico y en el de los hechos de ese estadio sistemático. Esto quiere decir, en resumidas cuentas, que el negro vive en la contradicción de que, para poder existir, debe adoptar ciertas posiciones de frente a la sociedad blanca, pero al mismo tiempo, está inmerso en esa misma sociedad.

En esa lógica, Fanon establece las dimensiones en las que se manifiesta este complejo de blanqueamiento en los siete capítulos de su libro: “El negro y el lenguaje”; “La mujer de color y el blanco”⁶; “El hombre de color y la blanca”; “El supuesto complejo de dependencia del colonizado”; “La experiencia vivida por el negro”; “El negro y la psicopatología”; y “El negro y el reconocimiento”. A continuación, se presenta el análisis de cada una de estas caras del complejo de blanqueamiento dentro de las cuatro novelas mencionadas.

El negro y el lenguaje

Si hablar es existir para el otro, en ese aspecto, el sujeto negro se debate en cierta bidimensionalidad: una, con su congénere, y otra, con el blanco. Esta división es consecuencia directa de la colonización. La relación entre el ser negro y el lenguaje funciona en la medida en que el negro se aproxima más a ser blanco, cuanto más haga suya la lengua de este, pues: “Un hombre que posee el lenguaje posee por consecuencia el mundo que expresa e implica ese lenguaje” (Fanon 2009:50).

Así, el negro será más blanco cuanto más aprenda y comprenda el lenguaje del blanco. Sin embargo, al blanco no le interesa que el negro se parezca a él; si acaso enseña y obliga su lenguaje al negro, es para poder servirse de él; por eso, al blanco solo le interesa que el negro aprenda apenas lo necesario para que se puedan comunicar. Esta situación nutre una de las formas en que, según Fanon, la nación colonizadora “entierra” a la cultura negra.

En general, esa es la razón por la que el negro y el mulato cubanos no hablaban de manera “correcta” el español, lo que se muestra en las novelas, específicamente en los diálogos en los que participan personajes negros. Así, por ejemplo, en la novela *Sofía*, en una charla entre Teodora “la China” y Sofía sobre la posibilidad de conseguir marido blanco, Teodora dice:

¿Cómo que no? Pues *pa* que veas, *Nolberto* el baratillero me da cuanto le *piido*... anoche cuando lo *vide*, antes de ir a la *bachita* le dije que estaba mala... *pa* que se fuera pronto... me dijo que *tóos* mis trabajos se acabarían pronto, porque... me va a... Cuartarme en una buena *cantidá*..., me pondrá mi casa *amueblá*, y con cama de *jierro*... (Morúa Delgado 1891:16)

Asimismo, el uso incorrecto del español se ve en *Cecilia Valdés*, por ejemplo, en la conversación entre Cándido Gamboa y su esclavo:

—¿Has estado arriba?...

—Sí, señor, *dende* que llegó de la plaza el cocinero.

—...querer decir a sumerced que el niño Leonardo no quiere que lo *dispierten*...

—...a qué hora trajiste anoche a tu amo?

—A las dos de la *madrugá*... yo llevé el niño Leonardito a Santa *Catarina*, *dispués* lo llevé al muelle de luz, *dispués* lo estuve esperando... (Villaverde 1981:52)

El caso de *Autobiografía de un esclavo* es diciente de la posición del blanco, pues el autor negro era reconocido como poeta y escritor. Sin embargo, su uso del lenguaje fue considerado defectuoso por Domingo

del Monte, tanto, que él mismo, le brindó la colaboración de una persona para que corrigiera sus escritos, a medida que los iba escribiendo (William 1981:104).

En esta misma vía, los personajes “casi blancos”, Cecilia y Sofía, manejan una forma de hablar el idioma casi tan correcta como la de los blancos. En el caso de Cecilia, ella usa correctamente el lenguaje dado que lo aprendió de religiosos de la casa cuna, aunque ese buen uso adquiere por parte del narrador cierta calificación negativa, ya que plantea que su forma de expresarse es “altanera y grosera”. Por otra parte, Sofía aprendió el buen uso del lenguaje porque creció junto a los blancos.

En cambio, en las conversaciones de los mulatos y negros libres se perciben más claramente las diferencias entre blancos y negros, tal como se observa en *Cecilia Valdés*:

—*¡Anjá!* Paisano —le preguntó en su lenguaje y tonillo peculiares—
¿quién es usted? —Yo soy Dionisio Jaruco —contestó él con voz apagada
 así que se cercioró que se las había con un moro de paz. —*Yo no ha
 oído ese nombre en mi vía.* —No es extraño, señor, porque soy medio
 forastero en esta ciudad. Y *¿cuál es su gracia de Vd.?* —*¿Qué?* —Que
 cómo se llama Vd. —Me ñaman Malanga. —*¿Malanga?* repitió
 Dionisio cual si no hubiese oído bien. —Malanga. Aunque éste no es mi
 nombre, sino Polanco. *Er amo de mi paire era un tar Polanco. asina me
 ñaman en el Manglal, polque mi paire es de nación, y mi maire también,
 y yo soy crioyo. Dende chiquito me ñaman asina. Mentía el bellaco.*
 (Villaverde 1981:217)

Esta correspondencia se hace igualmente presente para comparar el lenguaje del esclavo asignado al campo y el urbano, en tanto que el mayor contacto de este último con el blanco, le facilitó un mejor manejo del lenguaje, mientras que el esclavo rural apenas lograba hacerse entender en español. Esta situación es entendible dado que su trabajo en los ingenios no les daba la posibilidad de contactarse más que con los mayores y contramayorales, quienes, siendo también esclavos, tampoco tenían un buen conocimiento del idioma. Por otra parte, la comunicación que sostenían entre mayores y esclavos solo se refería a las órdenes recibidas y a las respuestas sobre los trabajos asignados (Deschamps Chapeaux y Pérez de la Riva 1974).

Un ejemplo claro de lo anterior se muestra en *Francisco, el ingenio o las delicias del campo*, en donde surge la siguiente conversación entre el mayoral del ingenio y la esclava María, en la que se resalta el lenguaje usado por la esclava:

—*¡Sí, señó, sí, señó; contramayorá manda mí; sí, señó, yo va camina.*
 —Bien, el mayoral te mandó a mí, ¿no es verdad?... ¿No es buena gracia
 echarle a uno toda la carga encima?...

—*¡Oh, mi amo! iyo no tiene la culpa! Cuando mayorá manda ¿yo que vá hace, pobre clavo? Ése ta malo que ta la carreta.*

—¿Le curaste los vejigatorios a Candelario?

—*No se quié dejá, siñó.*

—A ese paso, harán lo que quieran; a ese paso, no vivirá un enfermo.

—*Tá juí, ta pujá mí, siñó. Yo vá curá né cun su mecé.* (Suárez y Romero 1947:69)

En *Cecilia Valdés*, se evidencia la misma situación en la conversación entre Isabel Ilincheta y su contramayoral:

—Niña —le dijo—, aquí está la cuenta de lo barrí llenao hoy.

...Niña, la zafra va de vencía, no queda café maúro en la mata, ni pa remedía. Brujuliando por aquí y po allí se ha llenao barrí. (Villaverde 1981:237-239)

Como se observa, de todas formas, la lengua del blanco al ser usada por el negro, de alguna manera, da reconocimiento al sujeto negro. Ahora bien, el blanco de las novelas no aprende el lenguaje del negro dado que no le interesa acercarse ni parecerse al negro, pero a la vez, este desconocimiento le produce desconcierto cuando intenta comprender la comunicación entre negros. Fanon plantea que esa comunicación adquiere un tinte misterioso para el blanco porque está fuera de su entendimiento y, por tanto, la califica de maligna, incluso hasta de pecaminosa e inmoral. El que se comunica con el lenguaje del negro, con toda seguridad, está diciendo cosas malas. Así, el lenguaje del negro es asociado con el lenguaje de la magia negra, del pecado y de lo ilegal.

Fanon explica que el colonizador domina porque él controla el “verdadero” lenguaje. El lenguaje del blanco es el que le da adjetivos al sujeto negro, calificándolo de salvaje, de “negrito”, de impuro y sucio. Con el lenguaje del blanco se le pide al negro ser “buen negro” y es esto lo que lo apresia como una víctima de una esencia, de un dominio y de un *parecer* que no le pertenece.

Así, el lenguaje se convierte en una de las dos posibilidades del “blanqueamiento”. De allí que, por ejemplo, Francisco, el protagonista de *Autobiografía de un esclavo*, se sintiera más blanco que el resto de los esclavos al manejar mejor el idioma, lo cual se debió a la cercanía que tenía con su ama, pues por eso aprendió a leer, a escribir y algunos oficios y costumbres que le daban una categoría especial. La otra posibilidad de blanqueamiento se conseguía por medio de las relaciones sexuales o amorosas entre mujeres negras y mulatas y hombres blancos.

En síntesis, en el sistema colonial, la supremacía del lenguaje está dada por el colono, mientras que el colonizado asume ese lenguaje como una forma de sobrevivencia, sin otra alternativa que le permita ser un

sujeto. Solo en la clandestinidad será poseedor de su cultura, de una manera tal que en ninguna novela se encuentra diálogo alguno en una lengua diferente al español.

La mujer de color y el blanco:

La sumisión afectiva de la mujer negra ante el hombre blanco

La mujer negra, al no poder ennegrecer su mundo, solo tiene la opción de blanquearse; por lo que Fanon plantea que la negra o mulata al amar al blanco acepta todo de él, no refuta nada, no le exige más que su blancura y lo que ella contiene. De cierta manera, blanquearse es “salvar la raza, pero no en el sentido que se podría suponer. No es preservar ‘la originalidad de la porción del mundo en el seno de la cual han crecido’, sino [que significa] asegurar su blancura” (Fanon 2009:68-69). En ese sentido, el blanco aquí es sinónimo de virtud, belleza, dinero, conocimiento.

Para Fanon, el negro tratará de sumarse al santuario de lo blanco porque “se es blanco como se es rico, como se es bello, como se es inteligente” (71). Tanto la negra como la mulata intentan blanquearse, pero la segunda busca evitar la regresión, pues quiere “salvar la raza”:

El día que el blanco declaró su amor a la mulata debió ocurrir algo extraordinario. Hubo ahí reconocimiento, integración en una colectividad que parecía hermética. La minusvaloración psicológica, ese sentimiento de inferioridad y su corolario, la imposibilidad de acceder a la limpidez desaparecieron totalmente. De un día para otro, la mulata pasaba de las filas de los esclavos a la de los amos... Ella se veía reconocida en su comportamiento sobrecompensador. Ya no era aquella que había querido ser blanca, era blanca. Entraba en el mundo blanco. (Fanon 2009:75)

La mujer negra al buscar una relación afectiva con un blanco, al desear cambiar, “evolucionar”, lo que hace es alienarse pues “En el hombre de color hay una tentativa de huir de su individualidad, de anodinar su ser-ahí. Cada vez que un hombre de color protesta, hay alienación. Cada vez que un hombre de color reprueba, hay alienación” (76).

Estos postulados de Fanon se encuentran ilustrados en las novelas *Cecilia Valdés* y *Sofía*. La historia central de las dos novelas se refiere precisamente al proceso de blanqueamiento, mediante las relaciones amorosas entre negras y mulatas con blancos. Así, la abuela de Cecilia, Chepilla, le manifiesta con claridad que el principal objetivo que debía tener en su vida era conseguir un hombre blanco, y deja bien sentado que Nemesia (amiga de Cecilia) no es igual a Cecilia porque es una negra “vueltratrás”. En consecuencia, Cecilia se sentía orgullosa y superior a su amiga Nemesia porque, además de ser casi blanca, creía tener el amor

del blanco, Leonardo Gamboa.

Debido a esto, ella ni siquiera se plantea la posibilidad de tener una relación con el hombre mulato, pues sería un “vueltratrás”, un retroceso en la escala de ascensión del blanqueamiento. Pero en esta lógica, queda condenada al mismo destino que su progenitora, quien también tuvo una relación con un blanco: el fruto de su unión —en este caso incestuosa, pues Leonardo es su medio hermano— será llevada a la casa cuna Valdés y ella internada en un sanatorio.

Por otro lado, en *Sofía*, la violación de un blanco hacia una mulata, Sofía, resulta ser la trasposición de víctima a victimaria, pues el sistema social de la época la condena por ser el objeto de deseo del hombre blanco. De igual manera, Suárez y Romero, en *Francisco*, plantea el mismo tema, con Ricardo, el hombre blanco y amo de Dorotea, quien al desearla puede llegar al punto de agredirla y volverla el objeto de sus instintos lascivos. En esta novela, se plantea una relación entre dos esclavos, pero se configura en forma clandestina, puesto que el hombre negro, en condición de esclavo, no podía involucrarse sexualmente con su congénere, sin el consentimiento de su amo.

El hombre de color y la blanca:

La utopía de una relación afectiva entre el hombre negro y la mujer blanca

Igual que la mujer, el hombre de color quiere ser reconocido como blanco, y la única manera de hacerlo es por medio de la mujer blanca, ella es la que da garantía de que el negro es digno de ser tratado como blanco. Así, el negro que tenga una relación con una blanca consigue la garantía de expatriación y de “desracialización” mediante el cónyuge, pues

Para algunas personas de color, el hecho de casarse con una persona de raza blanca parece haber primado sobre cualquier otra consideración.

Encuentran así el ascenso a una igualdad total con esa raza ilustre, dueña del mundo, dominadora de los pueblos de color. (Fanon 2009:84)

Por otro lado, el hecho de que el negro posea a una blanca es un tabú para la raza negra, en tanto que el hombre negro que se relaciona con una mujer blanca intenta huir de su propia individualidad, aniquila su esencia, se aliena, quiere ser el otro. Es el llamado ser “abandónico”.

Así, de acuerdo a los cánones sociales de la época, este tipo de relaciones no eran usuales, situación contraria a la de la mujer de color con el hombre blanco, que era más común, aunque de forma clandestina.

En la novela de Morúa, Magdalena, la hermana media y ama de Sofía (la protagonista), en sus soliloquios piensa en un hombre mulato, lo que hace que el autor de *Sofía* —quien era mulato—, tímidamente,

revierta este *complejo*. Pero, aparte de este episodio, la atracción que pueda sentir la mujer blanca por el hombre negro, no se evidencia en las novelas. Tampoco se escribe episodio alguno en el que un hombre negro se imagine siquiera la posibilidad de acercarse a una mujer blanca con pretensiones amorosas o de amistad.

De allí que Villaverde literariamente castigue las relaciones entre blancos y negros y las relaciones extramatrimoniales, con un destino trágico para la mujer que infringe la norma: la madre de Cecilia enloquece y Cecilia queda sola y abandonada, y a ella, a su vez, le pasa lo mismo, quedando signado por el fracaso el deseo de escalar, por medio de una relación con un hombre que no pertenezca a su propia raza.

Lo que sí se advierte en las novelas sobre el sentimiento de los negros hacia las blancas, es la esperanza en la conmisericordia que puedan sentir ellas por su estado, lo que puede servirles para aplacar la ira permanente de sus amos hacia ellos. En *Cecilia Valdés*, Isabel Ilincheta, la novia de Leonardo Gamboa, siempre pedía un mejor trato para ellos. En la misma novela, en algunos apartes, doña Rosa le reclamaba a su esposo que no fuera tan duro, que los esclavos eran como niños a los que había que enseñarles y, en algunas esporádicas ocasiones, salvó de los crueles castigos a algunos de sus esclavos.

En *Sofía*, Magdalena mostraba también cierta compasión y trato amable con los esclavos. Y en la novela *Autobiografía de un esclavo*, Juan Francisco Manzano añoraba el trato amable de su anterior ama, fallecida. En la novela *Francisco*, el protagonista presume que doña Dolores, su ama, puede llegar a perdonarlo, por haberse fijado en su esclava preferida, y esta, al conocer tiempo después de los vejámenes a los que se vio victimizado Francisco, le concede una amnistía.

El supuesto complejo de dependencia del colonizado: El síndrome del colonizado como espejo de su realidad

Para Fanon, la vida del colonizado se desarrolla entre los complejos de inferioridad y de dependencia, por ello el negro llega a ser anulado, situado en un no-ser (102), en un no existencia absoluta:

Dicho de otro modo, yo empiezo por no ser un blanco en la medida en la que el hombre blanco me impone una discriminación, hace de mí un colonizado, me arrebató todo valor, toda originalidad, me dice que yo parasito el mundo, que tengo que ponerme, lo más rápidamente posible, a la altura del mundo blanco, 'que soy una bestia; que mi pueblo y yo somos un repugnante estercolero ambulante que prometía tiernas cañas y algodón sedoso, y que no tengo nada que hacer en el mundo'. (102)

Este punto, precisamente, se encuentra profusamente desarrollado

en todas las novelas, tanto al describir las prácticas cotidianas como en los pensamientos y evaluaciones de los personajes. Para Juan Francisco Manzano “el negro es un ser muerto” (13), por lo cual se revelaba solo mentalmente ante su esclavitud, luchando hasta pertenecer al grupo de personas libres de color. Su estado anímico lograba perturbar cualquier asomo de esperanza ante la situación que lo cobijaba. En su *Autobiografía*, Juan Francisco Manzano cuenta como:

Un día, este día de resignación, principio de cuantos bienes y males el mundo me ha dado a probar, es como sigue. ...Estando bañándome me llamaron por orden de la señora. ...Me recibió preguntándome qué hacía en el baño. Le contesté que me aseaba para vestir. ‘¿Con qué licencia lo has hecho?’ ‘Con ninguna’, contesté. ‘¿Y por qué fuiste?’ ‘Para asearme’ ...Allí mismo mis narices se rompieron y fui para adentro echando dos venas de sangre. (104)

Desde la perspectiva del blanco, en *Cecilia Valdés*, don Cándido Gamboa, refiriéndose a la prohibición de comercializar con seres humanos, dice:

Yo me hago los sesos agua y no atino a comprender por qué se ha de oponer Inglaterra a que nosotros traigamos *salvajes* de Guinea ...pues hallo más humanitario traer salvajes para convertirlos en cristianos ... (Villaverde 1918:102)

Este personaje apoyaba sus acciones en la religión, ya que la misma iglesia consideraba salvajes a los africanos y lo único rescatable de ellos podría ser su alma, luego de ser evangelizados. En la misma novela, cuando un sacerdote ve un esclavo que se acaba de suicidar, expresa: “He ahí la vera efigie de un *salvaje* africano... Dios tenga piedad de su alma” (186).

Asimismo, los narradores de las novelas no se sustraen a la actitud generalizada de desprecio hacia los negros. El narrador de *Cecilia* se refiere a los negros con desprecio: “...murió en la travesía y lo arrojaron al agua, cual otros muchos de los infelices salvajes...” (86). En otro apartado, describe cómo “Allá, por el rincón más apartado del batey, aún se oía el rudo tambor con que los negros se acompañaban el melancólico canto y el baile salvaje de su país natal” (165).

En *Francisco*, se observa el significado de la esclavitud, durante la curación que el médico les hacía a dos esclavos, después de haber sido azotados, pues les dice:

¿Qué creyeron ustedes, zopencos? ¿Que yo estaba aquí para mamarlos? ¡A la perra que los embrujó! ¡Oiga usted, por unos vejigatorios, por una pasadita de piedra infernal, tantos aspavientos, tanta bulla! ¿Y no fuera peor que les cortara un brazo o una pierna? ¿No sería peor que se los llevase la carreta al camposanto? Respóndanme, si tienen

valor... ¿Y usted, señor de las lacras, ya está zafando la pata? ¡Quieto, quieto, quieto! Que va... una quemadita no más... ¿Te quemé mucho? ¡Oh, no! Vuelve acá la canilla, ¡Ja, ja, ja! ¡Y cómo grita el condenado! (Suárez y Romero 1947:71)

Asimismo, en *Sofía*, en una conversación que sostienen Nudoso del Tronco y Gonzaga, sobre la posibilidad de que los negros libres pudieran escribir en los periódicos locales, se ve la anulación de la que eran objeto:

El señor Gonzaga sonrió con desdeñosa bondad e iba a contestar al caballero, cuando otro de los tertuliantes, el jovencito redactor de El Papirus, expostuló:

Pero de todos modos, si no tienen instrucción, ¿cómo han de escribir y publicar periódicos, si como aseguran los sabios, no tienen el cerebro en condiciones favorables para asimilarse a nuestra civilización? ¿Qué progresos harán en lo intelectual? (Morúa Delgado 1891:67)

Como se ve en el párrafo anterior, los blancos exigen de los negros la asimilación completa de su civilización porque es la única que se consideraba válida, y no existe la más remota posibilidad de que ellos acepten que hay otra civilización, la de los negros, que es igualmente valdeada. Así, para Fanon:

Si el negro se encuentra hasta este punto sumergido en el deseo de ser blanco es porque vive en una sociedad que hace posible su complejo de inferioridad, en una sociedad que extrae su consistencia del mantenimiento de ese complejo, en una sociedad que afirma la superioridad de una raza; en la exacta medida en que la sociedad le plantea dificultades, él se encuentra colocado en una situación neurótica. (2009:103)

Es en la estructura social del blanco, entonces, en la que el martiniqués encuentra el origen del blanqueamiento. En *Sofía*, el personaje de Gonzaga trata este tema de manera magistral:

¿Cree usted que predicando la igualdad del desarrollo intelectual, en idénticas condiciones, entre el negro y el blanco, se habría podido arraigar la desigualdad social premeditada para constituir más tarde la condición del siervo en los unos y la del señor en los otros? No. Así como en los tiempos primitivos bastaba sólo el triunfo del más fuerte para establecer la esclavitud sobre los más débiles, sin miramientos por la igualdad de la piel; en nuestros tiempos, más avanzados, ha tenido que presentarse la diferencia de esa misma piel —borrando los límites de la nacionalidad— para sostener el argumento de superioridad a favor de aquellos propios fines de vasallaje humano” ...En vuestras leyes... teníais artículos por los cuales cerrabais las puertas de vuestros institutos de enseñanza a los niños de color... A pesar de todas estas cortapisas, ¿Cuántos se han elevado por encima del nivel común? (Morúa Delgado 2011:68)

Así, el *complejo del blanqueamiento* permeó la consciencia del hombre negro, de tal modo que, básicamente, no pudo interesarse en resolver el asunto de su identidad, de su existir. A partir de este análisis, se observa una especie de *zona de confort* para el negro, en donde su estado ilusorio le permitía hacer emulaciones y alimentarse de estas, como en el caso de Manzano y de Francisco.

*La experiencia vivida por el negro:
El desconcierto del negro en una sociedad extraña*

El negro, como señala Fanon, no tiene resistencia ontológica frente al blanco. Como se ha mostrado, el negro, en su condición de inferioridad, pone a prueba su ser para los otros, olvida su existencia y al hacerlo no deja que se pueda comprender el ser, la esencia de la raza negra, ya que el negro no tiende ya a ser negro, sino a *Ser* frente al blanco. De esa forma, la contradicción de los dos sistemas en medio de los que el negro vivía produjo que “su metafísica o, por decirlo de manera menos perniciosa, sus costumbres y las instancias a las que éstas remitían, fueran abolidas porque se contradecían con una civilización que ellos ignoraban” (Fanon 2009:112).

La esclavitud desarraigó a los negros de sus países natales, con lo cual el blanco les eliminaba de un solo tajo su familia, sus amigos, y su patria. En contraposición, les eran impuestas costumbres, idioma y religión del hombre blanco, todas ellas absolutamente desconocidas hasta ese momento por ellos. Además de adaptarse a un nuevo mundo, también sufrían la pérdida completa de su libertad, sin siquiera poder decidir tener una familia propia, debido a que era el hombre blanco el que determinaba hasta las relaciones sexuales que podían tener y con quién. Esto generó que el mundo en el que vivían no les perteneciera, no llenara su interioridad y se sintieran ajenos a este.

Tal situación se puede observar en la novela *Francisco*, en la cual la señora Mendizábal no concedió el permiso a Francisco para poder tener una relación con otra esclava, y en castigo por haber desobedecido a su ama y haber tenido un hijo con la esclava, fue condenado a realizar los trabajos más duros del Ingenio, siendo él un esclavo de ciudad. Por este motivo también fue torturado, no se le permitió siquiera conocer a su hijo y, finalmente, al saber que su amada había sido obligada a convertirse en amante del hijo de su ama, terminó suicidándose.

Ahora bien, desde la corporeidad blanca se anula el esquema corporal del negro, en tanto que el conocimiento del cuerpo del negro es una actividad negadora, es un conocimiento, como dice Fanon, en tercera persona. Esto provoca que alrededor del cuerpo del negro reine toda una atmósfera de incertidumbre que le otorga al cuerpo del negro las

más extrañas, sucias y asquintas sensaciones en el blanco. Así es como el blanco destruye la concepción del cuerpo del negro.

Fanon agrega que, desde el prejuicio del color, el negro simbolizará la magia negra, la mentalidad primitiva, el animismo, el erotismo animal. Así, con la tortura corporal, al negro se le marca la condición de *bestia*, la maldad, la fealdad. A partir de esto, su propio cuerpo le impide su afirmación en tanto negro. Aparece entonces el prejuicio de color por parte del blanco al conocer al negro:

El prejuicio de color no es sino el odio irracional de una raza por otra... Como el color es el signo exterior más visible de la raza, se convierte en el criterio y en el ángulo bajo el que se juzga a los hombres sin tener en cuenta sus logros educativos y sociales. (Fanon 2009:116)

En *Sofía* se muestra cómo ese desprecio y desconfianza del blanco hacia la raza de color llega incluso hasta aquellas personas que ya han logrado casi totalmente ese blanqueamiento. Como en el caso del juzgamiento que le hace Magdalena a su media hermana y esclava Sofía, cuando supo que estaba embarazada. Al ser Sofía una mulata, Magdalena juzga su conducta, como lo afirma Fanon, desde la óptica del color y en sus reflexiones se siente traicionada por Sofía:

[...] lo que verdaderamente le ofendía era la falta de franqueza de su criada. Ella, Malenita, que la quería tanto; ella que la mimaba 'como si fuese su hermana'; ella a quien debía todo su bienestar, no había sido digna de la confianza de la esclava quien con su 'ingratitude' venía a probar 'la bajeza de su condición'. '¡No podía negar que era negra, aunque su piel fuese casi blanca!' (Morúa Delgado 2011:77)

Jamás se le pasó por la mente a Magdalena que el embarazo de Sofía se debía a la violación de un blanco, justamente su hermano. En la mente de Magdalena, los blancos siempre estaban limpios por lo que lo que le ocurría a Sofía, tenía que ver con el color de su piel. Los negros y mulatos no solamente eran las víctimas de los blancos, sino que eran culpados y castigados por el mismo hecho del que eran víctimas. Esta situación se encuentra en *Sofía* y en *Francisco* de una manera evidente.

A Francisco no solamente le arrebatan a la madre de su hijo, sino también es duramente castigado por amarla. En realidad, el odio de Ricardo, el hijo de su ama, provenía del hecho de que tenía fines lascivos hacia su esclava. En esencia, el *pecado* de Francisco fue enamorarse de la esclava que Ricardo deseaba y que, además, ella fuera la esclava preferida de su ama.

En *Cecilia Valdés*, el pecado de su padre blanco de haber sido infiel y de haberla tenido como fruto de una relación extramatrimonial, lo paga ella. Su abuela le dice que la relación que sostiene con Leonardo Gamboa es un *pecado*, pero no le dice por qué:

¿Si será por esto porque el niño Leonardo está tan enamorado de su merced? Pero él peca y su merced peca con quererse como se quieren. Si se quisieran como amigos o hermanos, pase; como hombre y mujer es un pecado. Los dos están en pecado mortal. —¿Por qué me dice Vd. eso? preguntó Cecilia sorprendida. En quererse mucho un hombre y una mujer, no sé yo que haya pecado. —Sí, lo hay, niña; a veces hay hasta pecado prieto. Por una parte, él es blanco; mas, dentro de poco será de sangre azul, porque su padre ya es Conde de Casa Gamboa. Y tiene un palacio para vivir con la que haya de ser su esposa legítima. Y su merced... Perdone, niña, que sea tan clariosa. Su merced es pobre, no tiene ni gota de sangre azul y es hija... de la Casa Cuna. (Villaverde 1981:260)

La sociedad la condena a ella por tener una relación con un hombre que, sin saberlo, es su hermano, pero no se condena a Leonardo y tampoco se condena al padre, quien es el verdadero culpable de toda la situación.

La amalgama de culturas negras bautizadas como incivilizadas por el hombre blanco, ayudó a engendrar el complejo de inferioridad en el hombre negro y el complejo de superioridad en el blanco, particularmente en la isla de Cuba. Estudiosos en el tema de la cultura africana y sus vertientes en Cuba al creer encontrar rastros de masonería en los grupos negros lo que realmente observaron era un sinnúmero de supervivencias religiosas provenientes de culturas africanas, a las que el hombre blanco temía y castigaba. (Ortiz 1995:50)

Una de esas expresiones temidas era el baile, puesto que para el esclavo rural era una forma de exorcizar toda su amargura y de encontrar su ser interior. Con los bailes podía congregarse con algunos de sus congéneres, y los blancos eran excluidos, aunque contaban con la vigilancia de los mayordomos para evitar cualquier comportamiento inadecuado, como se observa en un episodio de *Francisco*. Los negros organizaban un espacio circular en donde encendían fuego para calentar los tambores y:

... al toque los guardieros de aquí y de allí, los que servían en las casas, los criollitos, todos se juntaron en el limpio... la negrada cercó a los tocadores, pero dos bailaban solamente en medio, un negro y una negra; los otros acompañaban palmeando y repitiendo acordes el estribillo que correspondía a la letra de las canciones que dos viejos entonaban... ora trazaban círculos, la cabeza de un lado, meneando los brazos, la mujer tras el hombre, el hombre tras la mujer... uno frente de otro... acercándose... huyéndose... se ponían a virar. Abrían los brazos, y los extendían, y saltaban sacando el vientre. Algunos... alzaban un pie en el aire, seguían sus piruetas con el otro, y cogían tierra con las manos inclinándose hacia el suelo... (Suárez y Romero 1947:100-101)

La consciencia racista asume la pigmentación como un factor de degradación en todos los sentidos. Se juzga al negro por tener maneras

de blanco, pero no se asume que el blanco se pondere a sí mismo para justificar su supremacía justamente por tener una pigmentación “decolorada”.

Juan Francisco Manzano, en su *Autobiografía*, al ser pardo, padece incesantemente de la dualidad entre creerse blanco, pero concluir que sigue siendo negro. Siente y piensa como blanco, vive en medio de los blancos, sus costumbres y maneras son de blancos, pero su existencia ha sido la de un negro. Y a pesar de todo no admite en su consciencia alguna modificación en lo que cree intachable del blanco.

El negro y la psicopatología:

El negro como reflejo figurado del blanco

Este tema se relaciona con lo que para Fanon constituye la posible psicopatología del hombre de color, partiendo de la mirada psicoanalítica de Freud y Adler. Su análisis revisa tanto la experiencia del negro, como la de su contraparte, lo que llamará el mito del *negro*.

En tal sentido, Fanon explica que el niño de color nace, normalmente en una familia, situación que se “anormaliza” al contacto con el mundo blanco. En las novelas, el niño negro nace y vive en un mundo caótico en el que el choque con el mundo blanco no tiene que ver solamente con enfrentar una cultura diferente a la de su familia, sino con el hecho de que su familia le es arrebatada, y queda a merced de unos “amos” que desde el comienzo lo miran como un objeto extraño. Así, el niño descubre su diferencia al ver que los otros niños, los blancos, tienen padres y madres, tienen derecho a jugar y son bien tratados.

En este momento se instaura la contradicción que enfrentará toda su vida, entre su familia, sus raíces, y la sociedad europea, resolviéndose generalmente con la alienación en la sociedad blanca. Esto se muestra en *Autobiografía de un esclavo* cuando Francisco Manzano actúa como blanco, con sus costumbres y su cultura, y adopta el mundo blanco como propio, aunque todo el tiempo percibe que no pertenece a él. Francisco sentía que existía en tanto fuera reconocido por el hombre blanco, lo que logró mientras su ama vivía y él era aún pequeño. Pero posteriormente, cuando ya no es valorado por su nueva ama, se produce el *hundimiento de su Yo*.

Según Fanon, el *hundimiento del Yo negro* consiste en que el negro deja de actuar como un *Yo accional* frente al blanco, es decir que se desvía el fin inicial de la acción del negro que es el Otro blanco, dado que solo este puede valorizarlo, generándose en el plano ético una valorización de sí. Es entonces comprensible la dicotomía de Manzano al llegar a cierta edad y entender que es un negro que ha adoptado las costumbres y las maneras de los blancos, lo que le hace todo el tiempo flaquear y lo cubre

con un manto de melancolía. Sin embargo, al reconocer la diferencia, pero a través del blanco, se mantiene en la dependencia psicológica y permanece en el estado del no-ser.

Es particular su posición frente al padecimiento de otros negros, pues manifiesta sentir cierta conmiseración por el otro negro —no como par—, distanciándose de sus propios sufrimientos, lo que lo sitúa psicológicamente como un “blanco”, pues las angustias del negro son diferentes a las suyas.

Por otra parte, Fanon propone como efecto, velado, de la existencia del negro en el mundo blanco el *mito* del negro, el cual consiste en la idea de que, en el ámbito de la sexualidad, el negro es superior, específicamente, en el plano genital. Este mito proviene del hecho de que el negro se puede constituir como un objeto fobógeno para el blanco, siendo este *mito* la expresión de un temor inconsistente ante tal “objeto”, es decir, de una fobia.

El fóbico se caracteriza por ser un individuo que obedece a las leyes de la prelógica racional y afectiva, tal como lo expresa Fanon: “¿La superioridad del *negro* es real? Todo el mundo *sabe* que no” (144), pero lo importante no es el hecho, sino lo que la idea señala.

El negro, por su cuerpo, estorba la clausura del esquema corporal del blanco, en el momento, naturalmente, en el que el negro hace su aparición en el mundo fenoménico del blanco [...] Lo que aquí nos importa es mostrar que con el *negro* empieza el ciclo de lo *biológico*. (145)

Este mito se puede entender en *Francisco* a través de todas las manifestaciones de odio de Ricardo hacia el protagonista surgidas del hecho de ser rechazado por su esclava que estaba enamorada de Francisco. Así, esta rivalidad en el plano sexual es resuelta por Ricardo por medio de la tortura corporal hacia Francisco, que de manera real es la forma de destruir su superioridad encarnada en su cuerpo y de forma simbólica es la expresión de acallar el temor hacia lo indomable, lo ininteligible del negro. Todo el poder del blanco sobre el cuerpo del esclavo, produce un despojo, un cuerpo llagado que denuncia su fragilidad y lo reduce a “algo” desagradable. Así, el blanco actúa buscando disminuir lo corpóreo, para combatir el *mito*.

Fanon señala, en ese sentido, que el negro es representado desde una superioridad *biológica*, lo que explica que su potencialidad sexual (146) constituya un peligro y sea, entonces, este el plano favorito de las agresiones del blanco. De allí, el negro queda equiparado con todo lo relacionado con el mundo de lo biológico-instintivo (sexo, fuerza, poderío, irracionalidad, salvajismo, animalidad), lo que para el mundo católico europeo corresponde a lo diabólico y lo pecaminoso, al Mal que hay que combatir. Lo negro, por ello, queda identificado como

sucio tanto física como moralmente “lo negro, lo oscuro, la sombra, las tinieblas, la noche, los laberintos de la tierra, las profundidades abismales, denigrar a alguien” y lo blanco con el Bien, con lo deseable: “la mirada clara de la inocencia, la blanca paloma de la paz, la luz mágica, paradisíaca” (Fanon 2009:162).

Así, aunque solo en la novela *Francisco* sea tan explícito de lo que contiene este *mito*, de manera implícita se puede afirmar que este atraviesa la narrativa de las otras novelas, en tanto que en ellas se expresa de manera cruda la denigración corporal al esclavo negro.

El negro y el reconocimiento:

Las atribuciones conferidas al negro, recreadas del o por el mundo blanco

Finalmente, Fanon afirma que los negros se definen en la comparación, en el sentido en que su preocupación permanente es por la autovaloración y el Ideal del Yo. Cada vez que contactan con el blanco surge una cuestión de valor: los atributos siempre dependen de la apreciación del Otro, “todo anclaje de sí establece relaciones de dependencia con el hundimiento de otro. Sobre las ruinas de mi entorno yo edifico mi virilidad [...] Cada uno de ellos quiere *ser*, quiere *parecer*” (176).

Así, los mayorales y contramayorales de las novelas estudiadas reflejan con exactitud el complejo que lleva al negro a autovalorarse según la apreciación que tenga el Otro blanco, sobre su persona. La posición de poder que ocupan les permite tomar el lugar del blanco en su ausencia, lo que hacen mediante su comportamiento en los ingenios: actúan como si el ingenio fuera de su propiedad y como si los esclavos, sus congéneres negros, fueran también suyos.

Estos personajes son más estrictos y más exigentes que los amos en hacer cumplir las reglas y en exigir el máximo trabajo por parte de los esclavos. Su crueldad es excesiva y si el amo les exige mano dura, ellos se exceden y cuentan con orgullo a sus amos cómo maltrataron a los esclavos, cómo los castigaron y cómo los están haciendo producir. Incluso, los tratan con mayor desprecio que el mismo blanco. Es una sinergia perversa en la que el amo utiliza el complejo que tiene su esclavo mayoral o contramayoral y estos lo ponen al servicio de su amo.

En las novelas, otra de las formas en la que los negros manifiestan su necesidad de reconocimiento por parte del Otro, es con la perfección que alcanzan en el ejercicio de ciertos oficios como las esclavas de mano y los enfermeros de las casas de los amos o de los ingenios. Pero en realidad el reconocimiento de sus habilidades por parte del Otro no era tal, solo era utilitarismo. Se observa, por ejemplo, el caso de María de Regla en *Cecilia Valdés*, quien fue esclava de mano de Doña Rosa

y llegó incluso a amamantar a una de sus hijas, pero que cuando ya no fue necesaria, fue despreciada y enviada al Ingenio a realizar los duros trabajos propios del campo.

Otra forma de lograr el reconocimiento tiene que ver con la obtención de la libertad que tiende a ser una tarea infructuosa. En las novelas analizadas se encuentran varios casos de negras y mulatas que, aunque con desconfianza, hacían su apuesta a la libertad accediendo a las pretensiones amorosas de hombres blancos que a cambio de favores sexuales les prometían liberarlas.

De estos amoríos resultaba, generalmente, la consecución de un hijo bastardo que era negado por su padre blanco, junto con un castigo de sus patronos por no haber guardado las condiciones morales que le exigían. Las susceptibilidades morales del blanco desaparecían cuando nacía el bebé, momento en el que no dudaban en apropiárselo como un nuevo esclavo, salvo en los casos en los que se trataba de una negra o mulata libre. Por su parte, para el hombre negro la opción consistía en buscar afanosamente ahorrar el dinero necesario para comprar su propia liberación.

Conclusiones

Las distintas caras del complejo de blanqueamiento pueden ser observadas en las obras analizadas. Tanto desde su escritura y como en su vida Juan Francisco Manzano, autor de *Autobiografía de un esclavo*, ilustra el extrañamiento del hombre negro que logra su libertad y la dificultad del reconocimiento. De igual forma, la novela de Anselmo Suárez y Romero, *Francisco*, retrata de forma no menos dramática los rigores que sobre el cuerpo infligía el sistema esclavista señalando las consecuencias del mito del negro. En cuanto a las novelas, *Cecilia Valdés* y *Sofía*, son un retrato testimonial de las relaciones que se fueron dando en las diferentes capas sociales de Cuba, a través de sus mulatas protagonistas, Cecilia y Sofía. Así, las cuatro novelas permiten encontrar en el intrincado y abyecto registro de la esclavitud en Cuba lo que Fanon expone como el complejo de blanqueamiento del negro.

Notas

- ¹ Existe una primera versión de 1839, cuya definitiva y completa versión solo se vería hasta 1882, siendo esta la reescritura de las dos partes.
- ² Aquí se analiza la versión modernizada publicada en 1975 por Ediciones Guadarrama, que se basó en la publicación de José L. Franco

(1937).

- ³ Esta novela fue redactada en 1839, pero no se editó sino hasta 1880. La edición revisada aquí corresponde a la de 1947, prologada y anotada por Mario Cabrera Saqui.
- ⁴ Conviene señalar que el análisis de este autor, si bien se realiza en el siglo XX, se origina en una revisión de la situación del “negro” como colectividad en el periodo histórico de la esclavitud.
- ⁵ La Epidermización es la interiorización de esa inferioridad; es decir que el hombre negro ha incorporado en su psiquis y en su cuerpo su situación de ser inferior en la sociedad esclavista. El negro manifiesta su sentimiento de inferioridad no solo en sus comportamientos, sino también en sus posturas, movimientos y actitudes corporales.
- ⁶ En la categoría de *mujer de color*, Fanon incluye a la negra y a la mulata. Refiriéndose a la mujer de color, Fanon resalta cómo las manifestaciones del complejo de blanqueamiento son diferentes entre las negras y mulatas. Su significado concuerda con la definición de hoy del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: “Dicho de una persona: Que no pertenece a la raza blanca, y más especialmente que es negra o mulata” (RAE, actualización 2018). Por otra parte, en el texto de la obra de Fanon es claro que cuando habla del *hombre de color* está hablando del negro o del mulato, aunque no lo escriba explícitamente como en el caso de la mujer de color. Siguiendo la lógica de Fanon, en este artículo se utilizará la expresión hombre, mujer, niño o persona de color para referirse a negros o mulatos y se utilizará la palabra negro o mulato, cuando se hable específicamente de cada uno de ellos.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, P.A. 2011. “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”. *Uni-pluri/versidad* 11(3):1-18.
- Deschamps Chapeaux, P. y J. Pérez De La Riva. 1974. *Contribución a la historia de la gente sin historia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Fanon, F. 2009. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal.
- Manzano, J.F. 1975. *Autobiografía de un esclavo*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Morúa Delgado, M. 1891. *Sofía. Novela cubana*. Habana: Imprenta de A. Álvarez y Comp.
- Nelsen, V. “Narrative Intervention and the Black Aesthetic in Cirilo Villaverde’s Cecilia Valdés and Martín Morúa Delgado’s Sofia”. *Revista Decimonónica*

8(1):57-75.

- Ortiz, F. 1995. *Los negros curros*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ovejero, A. 2008. "Algunas reflexiones sobre la relación entre la Psicología Social y la Literatura". *Athenea Digital* (13):225-236.
- Rivas, M. 1990. *Literatura y esclavitud en la novela cubana del Siglo XIX*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Saco, J.A. 1938. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el nuevo mundo y en especial en los países américo-hispanos*. La Habana: Cultural S.A.
- Suárez y Romero, A. 1947. *Francisco, el ingenio o las delicias del campo*. La Habana: Cuadernos de Cultura.
- Villaverde, C. 1981. *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Caracas: Editorial Ayacucho.
- William, L. 1981. "La novela antiesclavista, texto, contexto y escritura". *Cuadernos Americanos* (3):103-116.